

Decálogo

para celebrar el



"¿No ardía nuestro corazón
cuando nos hablaba por el camino
y nos explicaba las Escrituras?"

Lc 24, 32

■ Este el inicio de muchos años para que, poco a poco, año tras año, vayamos familiarizando al pueblo de Dios con la Palabra, para que como dice nuestra Asamblea diocesana animemos “una verdadera pastoral bíblica” (Orientaciones, pág. 56), ya que la “ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”.



1 Leer y dar a conocer la Carta apostólica del Papa Francisco “Les abrió el entendimiento” (Aperuit Illis=AI), con la que constituye el Domingo de la Palabra de Dios. Roma, 30 de septiembre 2019. En ella se dice: “Establezco que el III Domingo del Tiempo ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios”. “Las comunidades encontrarán el modo de vivir este Domingo como un día solemne” (AI 3).

Llevar procesionalmente el Evangelionario en la procesión de entrada de la Eucaristía dominical de este domingo. Tomarlo del altar para leer el Evangelio, mientras se canta el *Aleluya*, llevarlo al ambón y proclamarlo, incensándolo previamente si se cree oportuno.



3 “En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente ante la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios” (AI 3).

“En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor” (AI 3).



“Asimismo, los párrocos podrán encontrar la manera de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con un particular consideración a la Lectio divina” (AI 3).

Con motivo de este domingo, “es fundamental que no falte ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada a ser verdaderos anunciadores de la Palabra, como sucede de manera ya habitual para los acólitos o los ministros extraordinarios de la comunión” (AI 3).



Con la celebración de este domingo, “es bueno que también los catequistas, por el ministerio que realizan de ayudar a crecer en la fe, sientan la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura, para favorecer un verdadero diálogo entre quienes los escuchan y la Palabra de Dios” (AI 5).

“El día dedicado a la Biblia no ha de ser ‘una vez al año’, sino una vez para todo el año, porque nos urge la familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Por eso necesitamos un constante trato con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera” (AI 8).



9



“Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: ese es el gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad” (AI 13).

“Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseña ya en tiempos antiguos; esta Palabra ‘está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas (Dt 30,14)’” (AI 15).



COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN
DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO

Casa de la Iglesia | C/ Rosario, 18. 37001 Salamanca
comisiondeldomingo@diocesisdesalamanca.com

